

Asociación Latinoamericana de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración

Organismo de Cooperación y Estudio de la Unión de
Universidades de América Latina



XII

Asamblea General de ALAFEC

9 al 12 de Noviembre 2010
Lima - Perú

MODELOS DE GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO



PONENCIA CENTRAL**MODELOS DE GESTIÓN Y CREACIÓN DEL
CONOCIMIENTO****AUTOR**

Dr. Carlos Igor Irazoque Palazuelos
Universidad Nacional Autónoma de México

MODELOS DE GESTIÓN Y CREACIÓN DEL CONOCIMIENTO

INTRODUCCIÓN:

Las ideas sobre el desarrollo se desdibujan aceleradamente, hábitos y actitudes consolidadas en las instituciones sucumben ante la importancia y ritmos de generación del conocimiento,

Exige el tema que nos reúne un cambio significativo en formas de pensar sobre el rol, alcances, y perspectivas del quehacer universitario, pues compele cambiar nuestra concepción y estructura sobre el mismo.

La dificultad de aproximarse a las relaciones entre universidad y sociedad dominadas por la creación incesante de conocimiento, que invariablemente se traduce en un entorno inestable en todos los ordenes de la actividad humana, ha sido abordada por estudiosos desde diferentes perspectivas y particularmente en este congreso en las diferentes mesas de trabajo.

Podemos dar por sentado que tenemos que tratar con dos proposiciones distintas. La primera que una crítica de la universidad y su quehacer en materia de creación y gestión del conocimiento se enmarca en el objetivo manifestado en la reunión de Guadalajara UNIVERSIA 2010, a saber, el desarrollo de un espacio iberoamericano del conocimiento. La segunda que en la universidad encontramos la esencia suficiente para la construcción de esa crítica.

La investigación científica se transforma en una empresa cooperativa vertiginosa por el impacto de las tecnologías de información, el investigador solitario es posiblemente figura del pasado de la ciencia para dar lugar al equipo de la universidad iberoamericana. Sin que esto se traduzca en el abandono del método de la ciencia, lejos de ello, nos encontramos ante la posibilidad de diseñar nuevos modelos de aproximación a la solución de los problemas apremiantes de nuestra América con el involucramiento de la masa intelectual de los científicos de nuestro continente, los espacios inteligentes ahora no tienen límites, nuestro reto construirlos.

No nos cabe duda alguna que la transformación de los espacios universitarios es factible por medio de los métodos analíticos de la ciencia moderna fortificados con las bondades de las tecnologías de la información, sin omitir en momento alguno la importancia de la participación de aquellas figuras que determinan el quehacer de la universidad.

La admisión honesta de los resultados y conclusiones de los trabajos de este Congreso, nos sugieren la necesidad de reiterar la importancia de ALAFEC, y nos exige al mismo tiempo felicitar a todos los participantes, esperando que se intensifique nuestro quehacer académico y responder de manera puntual y oportuna a los apremiantes problemas de nuestras sociedades.

Sigue a esta introducción un somero recorrido sobre la importancia de la generación de conocimiento en escuelas y universidades, así como algunas aproximaciones teóricas que nos invitan a sugerir la necesidad de su discusión para obtener resultados de validez universal.

Se presenta un punto de interés particular sobre la economía del conocimiento tomando como punto de partida a la empresa y a transición de la información al conocimiento para dar paso en la tercer parte a una reflexión sobre la gestión del conocimiento, concepto en estadio de diseño que irrumpe con toda su fuerza en universidades y centros de investigación.

Culmina esta presentación con las redes del conocimiento y con una propuesta de trabajo en red que pretende sumarse al colectivo de investigación latinoamericano.

PRESENTACIÓN

Existe un consenso en el carácter determinante del conocimiento como factor de innovación tecnológica, de competitividad, de desarrollo económico, esto es, sin una generación incesante de conocimiento las posibilidades de permanecer en el eje del concierto mundial son abiertamente limitadas para cualquier organización. En la actualidad, difícilmente se puede concebir el desarrollo de las sociedades sin la generación permanente de conocimiento científico.

La fórmula general que sirve de base a toda generación de conocimiento se integra por cuatro vertientes principales: las universidades, escuelas y centros de investigación; el estado y sus instituciones; las empresas y, las organizaciones de la sociedad civil. Sin la participación puntual, diferenciada y conjunta de estos cuatro actores, los objetivos de generar conocimiento e incrementar la competitividad universitaria son de difícil logro y con ello el afán de acrecentar los niveles de bienestar de toda la sociedad.

Investigadores y docentes de las facultades y escuelas de contaduría, y administración pretenden desentrañar los diversos modos de resolver los problemas que las organizaciones demandan; sobre la transición de modelos empíricos dominantes en la mayoría de las empresas micro, pequeñas y medianas a la administración eficaz; sobre la puesta en marcha de modelos financieros que viabilicen la demanda incesante de financiamiento a la producción; sobre los principales trazos que debe asumir la organización socialmente responsable entre otros de importancia similar.

Nuestros egresados se debaten al interior de organizaciones públicas y privadas, para hacerlas transitar de círculos tradicionales de administración, a aquellos caracterizados por su virtuosismo en materia de la administración efectiva y eficiente y de esa manera no solo permanecer en el espectro de las actividades productivas, sino proyectarse y aprovechar las oportunidades de una economía en constante transformación que implique la construcción de una sociedad mas justa e igualitaria.

Brevemente, el conjunto de acciones de cambio producto del conocimiento, de la innovación tecnológica y de la competitividad adquirida por esta vía, deben animarse principalmente por el diseño e implementación de proyectos de investigación fundamentados en una nueva cultura de vinculación para la generación del conocimiento.

El conocimiento es y ha sido fuente de riqueza pero en la actualidad los cambios incesantes y vertiginosos, producto del ritmo de generación del mismo reclaman a la academia nuevos retos que ya asoman con toda su fuerza. De acuerdo con Boisier (2001), el conocimiento y su tasa de incremento son las claves del siglo XXI, no sólo del futuro del crecimiento económico sino también del lugar que países, regiones y ciudades ocuparán en el ordenamiento futuro de los territorios.

Para los universitarios es lugar común que el conocimiento se obtiene a través de la investigación científica, la que proporciona información y respuestas originales sobre los problemas que inciden en el desarrollo.

¿Estamos construyendo un medio ambiente para la creación de conocimientos, que abunden en la participación integral y puntual de los actores principales?, es sin duda una de las preguntas de urgente respuesta.

Considerando la amplitud y variedad de tareas, se deben considerar no solo objetivos orientados al desarrollo de la contaduría y de la administración, incluir los logros de otras áreas del conocimiento es insoslayable para lograr el crecimiento de la competitividad educativa y económica. La agenda de la administración debe integrar a las demás ciencias como condición sine qua non al desarrollo organizacional todo, a la demanda concreta que exige cambios integrales que articulen el conocimiento a la innovación y se traduzcan en competitividad.

Partimos entonces de la premisa que insiste en que las universidades y escuelas de contaduría y administración deben generar iniciativas orientadas a establecer los canales de comunicación, las ventanas necesarias para hacer fluir el conocimiento producto de las actividades de investigación y de esta manera fincar las bases para el desarrollo de las organizaciones desde la universidad.

No es nuestra intención hacer un inventario de las condiciones que imperan en las universidades y escuelas que nos reúnen, en relación a sus posibilidades de cambio, sea cual fuere su situación, una generalidad está representada por presentar estructuras demasiado rígidas ahora lejanas al mundo del trabajo y a las demandas de los diferentes sectores económicos, de organizaciones de la sociedad civil y del estado, lo que es explicable no sólo por su génesis las mas de las veces sujetas a fenómenos de inestabilidad política, por la dependencia de insuficientes presupuestos de estado y sus efectos sobre los proyectos académicos entre otras de similar importancia.

En la nueva dinámica la diversificación imanta y determina la oferta académica para de esta manera señalar la necesidad de satisfacer las demandas e intereses de la población. El hecho de que parte de la población estudiantil no ingrese al sistema universitario, el correspondiente al abandono estudiantil, a los resultados terminales si bien es cierto es producto de las particularidades que el desarrollo académico adquiere en cada formación económico social, también lo es que es reflejo insoslayable de los retos presentes de nuestras instituciones académicas.

La naturaleza especialmente interdisciplinaria del conocimiento en la modernidad, aunado a los ritmos vertiginosos de producción de este permiten inferir sobre otra de las aristas del problema; frecuentemente los compartimientos científicos impiden la vinculación entre disciplinas y entre estas y las organizaciones. La formalidad que dio origen al modelo compartimentalizado es ahora limitante de vinculación y con ello reduce las posibilidades de incidir sobre la competitividad de las naciones (Tünnermann 2000: 100-101)

Una investigación realizada en mas de 30 centros de investigación de México, Chile y Brasil que se han trazado la meta de generar ingresos vía la comercialización de sus conocimientos indica que: “Los casos de éxito han sido limitados; las razones principales: por un lado, la falta de experiencia institucional en la gestión del conocimiento y en la orientación de éste a la solución de problemas específicos de un cliente o usuario. Por otro, la falta de una adecuada traducción del conocimiento a activos intelectuales que reflejen realmente su valor y, finalmente, procesos inexistentes o inadecuados de comercialización”. (Solleiro 2009: 4).

Algunos autores señalan que las formas predominantes de producción del conocimiento se encuentran en proceso de transición al afirmar que "El nuevo modo de producción de conocimiento afecta no sólo qué conocimiento es producido, sino también cómo se produce, el contexto en el que se genera, los mecanismos que controlan la calidad de lo que se produce" (Gibbons et al: 1994).

Siguiendo al mismo autor la nueva construcción, esto es, el tránsito del modo tradicional a un nuevo modo, adquiere las características siguientes:

- Es producido en un **contexto de aplicación** pues intenta ser útil a un tercero, llámese Gobierno, Industria, empresa, etc. El conocimiento es producido bajo el eje de la negociación entre las partes participantes por lo que se incluyen los intereses de todos y por ello es un conocimiento socialmente distribuido.
- La producción del conocimiento es **transdisciplinaria** lo que se refiere al diseño de marcos de conocimiento, se construyen aproximaciones metodológicas y, principalmente la solución integra diferentes habilidades cognitivas. Supera por mucho los marcos disciplinarios.
- Es **heterogénea** por lo que a las habilidades se refiere y los equipos se transforman en la medida que se desarrolla el proyecto, no se limita a universidades o centros de investigación y la coordinación no recae necesariamente en una persona o institución, es compartida, lo que impera son las redes funcionales de comunicación.
- Es **flexible** pues el equipo de investigación no está institucionalizado, se trabaja en red y los equipos se disuelven cuando se concluye el proyecto para el que fue constituido (Citado por Casas et al:2004: 2-4).

Luego entonces nada impide imaginar que dar inicio al proceso de reestructuración de escuelas y universidades, de empresas, de instituciones de estado y de las instituciones de la sociedad civil es una tarea inaplazable y de esta manera iniciar con el proceso de cambio que reclama la nueva forma de creación del conocimiento.

La elaboración colectiva del proceso de cambio y reestructuración es su trazo principal; investigadores, profesores, alumnos, trabajadores universitarios tienen su responsabilidad en las instituciones del conocimiento; las empresas por su parte deben hacer acopio de los talentos de trabajadores, de sus organizaciones y sin duda de los empresarios; complementan la pertinencia de tal iniciativa las instituciones de estado que deben hacer acopio de fortalezas analíticas para en conjunto responder a las necesidades de toda la sociedad, principalmente de los sectores vulnerables de la población.

LA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO:

Si aceptamos que la empresa es a la economía lo que la familia es a la sociedad, la empresa institución es un hecho social, un cuerpo integrado por mujeres y hombres que generan relaciones de organización para realizar actividades económicas en su mas amplia connotación.

Hace no mas de tres décadas que los recursos humanos son considerados como el recurso significativo. En una sociedad basada en el conocimiento el trabajador del conocimiento representa el único gran activo Las empresas deben abrir sus puertas a la intención del conocimiento en un entorno de permanente cambio y transformación (Drucker 1993).

La organización cerrada es un error, los cambios tecnológicos producto de la innovación ocurren con una celeridad nunca antes registrada, aparecen nuevos productos y con ellos la competencia y la obsolescencia de los mismos, de manera tal que solo permanecen en el mercado aquellas unidades productivas cuyo eje de actuación este representado por la generación de conocimiento y lo objetiven en los productos de la empresa.

La realidad del mundo actual da cuenta precisamente que la inestabilidad organizacional es el carácter distintivo de los tiempos globales y, mas de un investigador coincide en que justamente el origen de esa incertidumbre se encuentra en el impacto que tienen sobre la economía los nuevos modelos de generación del conocimiento.

Esta identificación ha dado origen a afirmaciones en el sentido que las economías desarrolladas se basan en la información y en el conocimiento, tecnología y conocimiento juegan un rol principal en la generación de valor.

No es necesario recalcar que ya se observa en muchos pensadores un enfoque diferente de empresa "la empresa no es una máquina, sino un organismo vivo. La empresa, igual que la persona, puede poseer un sentido colectivo de identidad y de finalidad última. Esto es, en la empresa, el equivalente al autoconocimiento de la persona -una idea compartida acerca de lo que la empresa significa, de hacia dónde se dirige, de la clase de mundo en que desea vivir y, lo más importante, de ¿como haces realidad mundo. A este respecto, la empresa creadora de

conocimiento se centra tanto en las ideas como en los ideales. Y ese hecho fomenta la innovación (Nonaka 1994-20)

La esencia de la innovación consiste en recrear el mundo siguiendo una determinada visión o ideal. Crear nuevo conocimiento significa literalmente recrear la empresa y a cada una de las personas que trabajan en ella mediante un proceso interrumpido de auto renovación personal y empresarial. En la empresa creadora de conocimiento, generar nuevo conocimiento no es una actividad especializada de unos pocos - el campo de acción del departamento de I + D o el de marketing, o el de planificación estratégica-. Es un estilo de conducta, un modo de actuar; de hecho, una forma de ser en donde todos son trabajadores del conocimiento -es decir, todos son empresarios. (Nonaka cit. por Casas R: 2001)

Luego entonces en la economía del conocimiento se supone que el principal insumo de la producción son justamente los activos intangibles, esto es, aquellos que se encuentran incorporados en bienes y servicios y, estos activos se definen en función de su gran contenido de conocimiento.

Ocurre de esta manera la transición de la economía de la información a la economía del conocimiento. Se detecta un desplazamiento de los sistemas a través de los cuales se procesa información a sistemas generadores de conocimiento asegurando de esta manera el uso productivo de la información.

La experiencia en el manejo de información lleva a las empresas - igual que a las personas - a desarrollar nuevos conocimientos y, con ello, a descubrir y explotar nuevos negocios. Se está tomando conciencia cada vez más, en el mundo de los negocios, del valor comercial del conocimiento. Pero esta toma de conciencia excede la capacidad de muchas empresas para extraer y utilizar todo el conocimiento asociado a sus operaciones. Y, aquí, surge a su vez un nuevo negocio: el de ayudar a formalizar este conocimiento. Será la tarea de expertos investigadores y también un área de desarrollo de nuevas aplicaciones informáticas: los "sistemas basados en conocimientos" que permitirán explorar, registrar y utilizar de una nueva manera la información. (Davis y Botkin, p.167)

Puede hablarse con mayor amplitud de la naturaleza del proceso de transición enunciado líneas arriba lo cierto es que en la empresa creadora de conocimiento no hay un departamento o grupo de expertos que tenga la exclusiva responsabilidad de crear conocimiento. La alta dirección, los directores intermedios y los empleados de base, todos desempeñan un papel. De hecho, el valor de la aportación de un empleado no se determina por su posición en la estructura organizativa, sino por la importancia de la información que ofrece a la totalidad del sistema creador de conocimiento. (Nonaka 1994)

LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO:

En un entorno altamente complejo y de difícil predicción, que en el futuro aún estará más marcado por el cambio, por sus causas y sus efectos, las organizaciones deben actuar más allá de los sistemas tradicionales de gestión

Debe ser nuestra tarea preferente la de determinar el orden de hechos que implica la gestión del conocimiento, concepto de moda, poco conocido y apenas descifrado hace algunos años. Hoy podemos afirmar que se espera mucho de él y sin duda hay una actitud favorable en universidades, empresas e instituciones de estado; es preciso, sin embargo, reconocer que los resultados obtenidos no están en relación con los resultados esperados y menos aún con los cambios que deben ocurrir en las instituciones mismas para superar la etapa de la diversidad que no se traduce en competencias.

Si consideramos el estado presente en la materia que nos ocupa, los mejores ejemplos que a nivel mundial se detectan se refieren en Estados Unidos a Silicon Valey y La Route regiones inteligentes caracterizadas por una mano de obra altamente cualificada, establecimientos de investigación y enseñanza con un alto nivel de conocimiento, agrupaciones de empresas de alta tecnología y por una diversidad de organismos institucionales que benefician a toda la región

En Europa, un ejemplo es Baden-Wurtemberg (Alemania) y Emilia-Romagna (Italia); el caso español lo tenemos en el Cluster del Conocimiento del País Vasco, que constituye fundamentalmente una experiencia de cooperación Inter- organizativa en el mundo de la gestión.

En España, en los últimos años, se está comenzando a estudiar la implantación de los Sistemas de Gestión del Conocimiento en grandes empresas, PYMES, centros de investigación (Proyecto SICAP – Comunidad de Madrid); liderado por el Centro de Investigación sobre la Sociedad del Conocimiento. (Bañegil, et all. 2003)

En América Latina un estudio señala que “en materia de Gestión del Conocimiento es muy común que la mayoría de la gente que labora en los centros conozca el concepto de manera genérica pero sin tener claridad sobre cuál es su aplicación en el centro y en su área de actividad, o no explotan al máximo sus beneficios. Algunos centros se encuentran trabajando en desarrollar modelos o prácticas de gestión del conocimiento, incluso se encontraron algunos centros que cuentan con encargados específicos para el desarrollo de un modelo de gestión del conocimiento. Hay otros que consideran llevar bien esta actividad mediante la documentación que hacen dentro de su sistema de gestión de calidad, lo cual sin duda es una buena base, pero no asegura el funcionamiento de actividades clave de gestión de conocimiento” (Solleiro: 2009).

Los exactos alcances del nuevo panorama así como los intentos por formular un concepto como el de gestión del conocimiento van desde el definir la forma en que se adquiere el conocimiento al interior de la organización hasta su difusión.

Se trata de un “proceso sistemático y explícito de capturar la experiencia individual o colectiva de una organización, independiente del medio en el cual se encuentra, de tal manera de poder distribuirlo o dejarlo accesible a todas aquellas personas a las cuales le es útil. De esta manera las buenas ideas que surjan, donde sea que se encuentren, deberán ser capturadas para adecuadamente transferirlas a quienes tengan problemas análogos.” (Nüssbaum: 2003)

El intento de formular el concepto para otros se refiere a la gestión del capital intelectual en una organización con el fin de añadir valor a los productos y servicios que se ofrecen. “La gestión incluye todos los procesos relacionados con la identificación, puesta en común y creación del conocimiento. Ello requiere tanto sistemas informáticos que permitan la creación y el mantenimiento de repositorios de conocimiento, como una cultura organizativa que favorezca la transmisión del conocimiento individual y el aprendizaje colectivo.” (Serradell et all: 2001)

Para Garvin (1998), la gestión del conocimiento obtiene y comparte bienes intelectuales, con el objetivo de conseguir resultados óptimos en términos de productividad y capacidad de innovación de las empresas. Es un proceso que engloba genera, recoge, asimila y aprovecha el conocimiento, con vistas a generar una empresa más inteligente y competitiva.

La Gestión del Conocimiento es una estrategia que busca aumentar la competitividad de la organización a partir del mejor aprovechamiento del conocimiento que tienen sus miembros. Si bien el desarrollo de las TI está permitiendo su implantación y utilización, no debemos entender a la GC como un sistema informático o una solución tecnológica, sino como una estrategia institucional que podemos implementar gracias al avance de las TI. La GC, para ser exitosa, tiene que ser dinámica y atender a los diferentes elementos que conforman el “Ciclo del Conocimiento”.

Venturosamente para nosotros, cierto es que nos enfrentamos a retos mayúsculos, como también lo es que se cuenta ya con aproximaciones que nos permiten iniciar proyectos específicos en la materia. Son empero tres conceptos los que encontramos en materia de gestión del conocimiento, a saber: Aprendizaje organizacional, capital intelectual y dirección del conocimiento:

- El Aprendizaje Organizacional es el enfoque subyacente que da sentido y continuidad al proceso de creación de valor o de intangibles. El aprendizaje, en suma, es la clave para que las personas y la organización puedan ser más inteligentes, memorizando y transformando información en conocimiento. Podemos asociar a este enfoque los conceptos de "organizaciones inteligentes", "organizaciones que aprenden"(Nonaka 2005).
- El Capital Intelectual representa la perspectiva estratégica de la "cuenta y razón" o de la medición y comunicación de los activos intangibles creados o poseídos por la organización. Hoy es una realidad que las empresas valen por lo que saben es justamente esta la dimensión del Capital Intelectual. Están apareciendo en los últimos años varios modelos que intentan medir y gestionar el capital intangible de la organización (principalmente de las empresas privadas) y las dificultades y problemática que conlleva mensurar y potenciar dichos elementos intangibles.
- La Dirección del Conocimiento refleja la dimensión creativa y operativa de la forma de generar y difundir el conocimiento entre los miembros de la organización y también con otros agentes relacionados. (Bueno 2002, citado por Bañegil 2003)

Dentro de veinte años el arquetipo de gran empresa tendrá la mitad de niveles de dirección y tan solo un tercio de los ejecutivos que hoy necesita. En cuanto a su estructura, sus problemas y asuntos de dirección. Se parecerá muy poco a la típica empresa de fabricación de allá por 1950 que aún hoy se considera la norma en nuestros libros *de texto*. En cambio, es mucho más probable que se parezca a otras organizaciones a las que ni el directivo en su trabajo ni el estudioso de gestión en sus estudios prestan hoy ninguna atención: un hospital, una universidad, una orquesta sinfónica, puesto que, al igual que ellas, la empresa típica estará basada en el conocimiento, y será una organización compuesta en su mayor parte por especialistas que marcan el rumbo y la disciplina necesarios en su trabajo mediante retro información organizada procedente de sus colegas, clientes y oficinas centrales. Por dicha razón será lo que yo llamo una organización basada en la información. (Druker, 1993).

Entramos ahora en un tercer periodo de cambios: el giro desde la organización basada en la autoridad y el control, la organización dividida en departamentos y divisiones, a la organización basada en la información, la organización de los especialistas del conocimiento. Ya podemos percibir. Aunque sea muy débilmente, como será esta organización. Ya podemos identificar algunas de sus principales características y necesidades. Ya podemos señalar sus problemas fundamentales de valores, estructura y comportamiento. Pero la creación definitiva de esa organización basada en la información está aún lejos de nosotros, es el reto de la dirección del futuro.

En los últimos veinte años, el desarrollo de las Tecnologías de la Información (TI) ha sido vertiginoso y ha tenido un fuerte impacto en todos los sectores económicos de actividad económica. Este desarrollo tecnológico ha permitido, a su vez, la generación de nuevas estrategias para el crecimiento de las instituciones, públicas y privadas. En este contexto, la denominada Gestión del Conocimiento ha cobrado cada vez más importancia como estrategia institucional.

LAS REDES DEL CONOCIMIENTO: LA PROPUESTA

El individuo y su acción cognitiva constituyen el pilar de las redes de conocimiento, estas son sistemas de colaboración, de interacciones que tienen por objetivo la construcción y difusión del conocimiento, los sujetos que integran estas redes tienen un compromiso con el intercambio y desarrollo del conocimiento. Animadas por el avance de las tecnologías, las redes de conocimiento delimitan la posibilidad de una sociedad ampliada del conocimiento.

Las instituciones educativas, las grandes empresas y los centros de investigación son las organizaciones que reflejan una mayor presencia de redes de conocimiento. Estimular la creación científica, proporcionar una respuesta a los desafíos del presente e insertarse a la sociedad del conocimiento son tan solo algunos de sus objetivos.

Lo anterior requiere sin duda reflexionar sobre la naturaleza de la interacción investigativa y del intercambio de conocimientos. Pero principalmente del desarrollo de habilidades cognitivas de los individuos para participar exitosamente en la construcción y desarrollo de ellas.

Es previsible que en la próxima década se incrementen extraordinariamente las redes multimedia interpersonales basadas en ordenadores e integradas por investigadores, lo que dará lugar al desarrollo de nuevas clases de redes de colaboración científica y avances en el desarrollo de la investigación. (Quintana 2004).

De esta manera, se orienta esta propuesta a los procesos de **Formación de Redes de Conocimiento**, en el que se integren dinámicamente universidades y escuelas, empresas, instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil.

Es menester erradicar desde este primer momento la perspectiva orientada a subsumir el quehacer de las universidades en función de las necesidades empresariales, orientación inmediatista y, al mismo tiempo reconocer las oportunidades de cambio y su complejidad dado que en muchas de nuestras instituciones se encuentran consolidadas prácticas añejas, tradiciones y relaciones apuntaladas en materia sindical y académica.

Lo anterior se traduce en el reconocimiento de las capacidades universitarias para generar los cambios que la modernidad reclama, sin duda las propuestas deberán exigir a cada una de las partes que integran la unidad y diversidad universitaria, aquello que las estructure al interior del espacio universitario para desde esa base proyectarse a la sociedad toda.

Subvertir un estadio de eventos retardatarios a la creación de redes de conocimiento es entonces un quehacer inaplazable de toda universidad que quiera tener viabilidad como instancia generadora de conocimientos y que aporten soluciones a los problemas de la sociedad.

En su connotación actual se trata de un proceso que de manera incipiente asoma en nuestro continente mostrando las bondades de su esencia. La comunidad ALAFEC debe delimitar sin duda un conjunto de razones accesibles de conformidad a las informaciones de que dispone, a su grado de desarrollo tecnológico y en función de sus marcos teórico-conceptuales, para de esta manera definir con exactitud el nivel de presencia universitaria en las demandas de la sociedad.

En efecto, no hay países realmente avanzados que no cuenten con un eficaz sistema universitario y, dentro de él, sólidas y permanentes investigaciones. Estas categóricas afirmaciones adquieren especial importancia para el caso de Iberoamérica, donde, por la acumulación de diversos factores, muchas de sus universidades más importantes están evidenciando, hoy día, serias y continuas limitaciones para poder modificar rápida y profundamente sus modelos, estructuras y procedimientos, con la finalidad de responder funcional y oportunamente a las nuevas y exigentes demandas.(Casas R: 2001)

No se trata de un simple acto de compartir experiencias y traslaparlas linealmente en tiempo real, a distancia y con vertiginosa velocidad puesto que las primeras han mostrado sus límites históricamente y la velocidad no hace la diferencia. En el mejor de los casos se traduce en respuestas que integren contenidos esenciales, científicos, analíticos, que son los que constituyen la medula de una red de conocimiento.

Compartir y desarrollar metodologías para la solución de problemas, estrategias y tácticas, construcción de datos para explicar los problemas organizacionales en los diferentes países, regiones, etc. orientadas al desarrollo de soluciones locales e incluso nacionales, es tarea y objetivo de una red de conocimiento y de ahí justamente su incidencia en el diseño de políticas en materia de ciencia y tecnología y por que no de desarrollo en cada uno de los países de nuestra América.

Luego entonces la construcción de hipótesis comunes y propuestas teóricas salta a la vista como un quehacer inaplazable para responder a la problemática de nuestras sociedades y sus particularidades.

No estamos dispuestos a sacrificar conocimientos ante la vertiginosidad de los cambios, esta es al parecer la premisa de los best seller administrativos, de la producción de los centros de capacitación, de los estudios de caso como fuente de explicación para fenómenos organizacionales complejos.

Cambios y adecuaciones son necesarias para poner al día las ofertas curriculares de nuestras facultades frente a las demandas organizacionales en un mundo en constante transformación, sin caer en la improvisación y respuesta a modas pasajeras: sin olvidar la importancia de su oportunidad y contenidos científicos.

En muchas regiones de América la oferta de especialidades y postgrados limitan el impacto de la esencia universitaria, en otras la calidad de los mismos da cuenta de diferencias regionales notables, brevemente, el fenómeno de la centralización universitaria se encuentra sin duda al origen de sendas asimetrías regionales, siendo esta otra tarea de urgente atención.

La iniciativa es de suyo compleja sin el reconocimiento del espíritu original y productor de la universidad, es este el principio, la piedra fundamental de la creación de una red latinoamericana de conocimiento, como alternativa por excelencia para indagar sobre los cambios y transformaciones, sus efectos y conflictos, costes y beneficios sin mediación alguna puesto que el aislacionismo se traduce invariablemente en la miseria de las condiciones intelectuales que limitan el rol de la universidad en nuestras sociedades.

En resumen son tres las grandes iniciativas a emprender desde las universidades y escuelas de contaduría y administración en materia de redes de conocimiento, a saber: Primero, el diseño de líneas y proyectos de investigación comunes de conformidad a las oportunidades que señalan la realidad de nuestros países, de nuestras regiones y sub-regiones.

Segundo, actualizar e incrementar la oferta educativa y hacerla llegar a aquellos espacios insuficientemente atendidos y tercero, la conformación de áreas institucionales de vinculación para la participación activa de las instituciones de estado, empresas y organizaciones de la sociedad civil.

Se trata asimismo del estudio y estructuración de la participación de los actores en el desarrollo de las redes de conocimiento, para de esta manera conocer la naturaleza de los cambios organizacionales a implementar en las instituciones sean de estado o privadas e inferir sobre las acciones principales a desarrollar.

Se trata en suma de definir puntualmente las condiciones, modos de inserción, metodologías, responsabilidades, alcances, resultados principales y secundarios, brevemente fincar los principios de una relación virtuosa en materia de generación de conocimiento.

Desde la universidad y a través de las redes de conocimiento, lograr la transición de la organización tradicional a aquella donde el conocimiento se traduzca en innovación tecnológica, donde la mejora permanente de procesos y productos constituya el eje de permanencia en los segmentos de mercado seleccionados, donde el capital humano sea el principal activo de las mismas.

Es premisa para la creación de redes de conocimiento el desarrollo institucional, es condición de emergencia y ulterior consolidación, luego entonces subyace la pregunta sobre la naturaleza de las estrategias organizacionales orientadas a impulsar las condiciones locales para la emergencia y aseguramiento de las mismas.

En el decurso de las últimas décadas los estados latinoamericanos han emprendido procesos de transformación institucional con el objeto de participar exitosamente en el orden económico en construcción, prueba de ello son los consejos de ciencia y tecnología, los institutos de apoyo al desarrollo empresarial, las organizaciones orientadas a apoyar la actividad exportadora, las redes de innovación tecnológica, etc. entre otras de similar importancia.

Empero, la potencialidad de las universidades se enfrenta a la desarticulación de los cuatro elementos principales, lo que señala la presencia de esfuerzos aislados y de débiles encadenamientos alterando de manera determinante los flujos de conocimiento.

Una de las particularidades indispensables para el desarrollo de las redes de conocimiento son las condiciones que generan la inserción de las organizaciones a las redes; si seguimos la premisa de que las universidades y escuelas son el punto de partida, entonces podemos inferir sobre la necesidad de vincular las redes al conjunto de políticas públicas, a los procesos de descentralización de la ciencia y la tecnología y sus efectos sobre la producción y administración del conocimiento, así como aquellos fenómenos que dan origen a la interacción organizacional, es esta una tarea mas para la edificación de las redes de conocimiento.

Son precisamente las redes de conocimiento las que permiten integrar países y regiones pero principalmente son fuente de articulación de la investigación científica; dan origen a la investigación dirigida y a su integración a nivel regional y sectorial y; alude al mismo tiempo a la posibilidad de sumar recursos financieros la gran mayoría de las veces desperdigados y en ocasiones insuficientemente utilizados o desperdiciados.

Da cuenta también de quehaceres tales como el necesario incremento de la planta de investigadores, de la puesta de marcha de planes de repatriación de investigadores y de la importancia de contar con sistemas nacionales de investigación para equilibrar los ingresos de los investigadores.

Por lo que atañe al sector empresarial ante todo es determinante mostrar la necesidad de su asistencia en la construcción de la sociedad del conocimiento, en tanto la alternativa por

excelencia para permanecer en un mundo económico definido por la frecuencia e intensidad de sus cambios.

Hacerse accesible vía las redes de conocimiento es un reto universitario que sin duda se refiere a un mejor pensar e investigar, solo de esta manera se prepara ese estado de cosas aún lejano que la modernidad demanda, triunfar sobre la marginalidad, sobre el aislacionismo de los investigadores, sobre la vanidad que no debe tener lugar en nuestras instituciones.

Por último, la difusión del conocimiento en su mas alta connotación demanda la ruptura de la atmósfera tradicional de la investigación, para dar paso a una actividad científica interdependiente donde las tic's y sus bondades facilitan su pronta circulación bajo nuevos formatos y con ello mostrar al mundo la naturaleza y extensión de sus hallazgos.

De esta manera, coincidimos plenamente con los objetivos del segundo encuentro internacional de rectores UNIVERSIA, en el que participaron los principales responsables 1029 universidades iberoamericanas, a saber, la creación del espacio Iberoamericano del conocimiento.

Nos referimos al documento de conclusiones donde se destaca “el papel estratégico que corresponde a las universidades en la sociedad del conocimiento, así como la decisiva importancia de la educación, la formación, la investigación y la transferencia del conocimiento y la innovación para el bienestar y el desarrollo sostenible de los pueblos”.

Sin lugar a dudas, la propuesta de creación del espacio Iberoamericano del Conocimiento, representa una línea de acción inaplazable y de inmediata atención por todos nosotros y que sin duda alguna ya ha sido discutido en las diferentes instancias de este congreso.

Ajeno a ello, son dos las propuestas con las que concluimos esta ponencia. Una da respuesta justamente al objetivo de iniciar “un proceso de convergencia y reconocimiento de estudios y titulaciones para avanzar en la similitud de estructuras educativas, mediante el establecimiento de algunos criterios comunes respecto de los contenidos, la carga de trabajo y las competencias profesionales, de los diversos programas y títulos”(UNIVERSIA 2010, pp.3).

El Dr. Ricardo Pahlen Presidente Honorario del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Económicas de Universidades Nacionales de Argentina en breve hará extensiva a los miembros de la comunidad ALAFEC la propuesta de trabajo orientada a construir una red de conocimiento cuyo objetivo se orienta a construir la curricula básica para la carrera de Contador Público.

Por su parte el Dr. Igor Irazoque Palazuelos de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México prepara ya los primeros trazos de lo que será la red de conocimiento sobre Responsabilidad Social Empresarial, dando cuenta así del objetivo manifestado en UNIVERSIA 2010 que señala la necesidad de un “programa para el impulso de las redes universitarias de investigación asociadas al desarrollo conjunto de proyectos, a la formación de profesores y doctores y a la transferencia del conocimiento” (UNIVERSIA 2010. pp. 3).

El quehacer universitario debe intensificarse para dar respuesta puntual a los retos que implica la creación del conocimiento como condición de competitividad, de permanencia en el concierto mundial y de proyección institucional.

BIBLIOGRAFIA

Bañegil, Palacios, Tomás. Et all. Estrategias, Conocimientos e Innovación Número 19 octubre-
Noviembre 2003.).

Bañegil, T. y Sanguino, R. (2003): "Estrategia y Gestión del Conocimiento". Ponencia
presentada en el XII Congreso de AECA. Cádiz.

Bell, M. y K. Pavitt (1995), "The Development of Technological Capabilities", en I.U. Haque (ed.),
Trade, Technology and International.

Benneworth, Paul (2007). Leading Innovation Building Effective Regional Coalitions for
Innovation, Research Report, National Endowment for Science, Technology and the Arts,
Londres, Diciembre 2007.

Boisier, Sergio "Sociedad del Conocimiento, Conocimiento social y Gestión Territorial", en
Estudios Sociales, Num.107, Semestre 1, CPU, Santiago, 2001.

Bueno, E. (2002): "Enfoques principales y tendencias en Dirección del Conocimiento"
(Knowledge Management). Capítulo del libro "Gestión del Conocimiento: desarrollos teóricos y
aplicaciones". Ediciones la Coria, Cáceres.

Casas, Rosalba. (coord.), (2001), *La Formación de Redes de Conocimiento. Una perspectiva
regional desde México*, IIS- UNAM / Anthropos, Barcelona.

Casas, R. y Dettmer, J. (2004), *Sociedad del Conocimiento, Capital Intelectual y
Organizaciones Innovadoras.*, Módulo 1, Sesión 1, Cátedra ALCUE, Flacso-México.

CASAS, M. (2005). «Nueva universidad ante la sociedad del conocimiento» [artículo en línea].
Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC). Núm. 2, vol. 2. UOC.
<<http://www.uoc.edu/rusc/2/2/dt/esp/casas.pdf>>

Corona Treviño, Leonel, (1997): *Cien empresas Innovadoras en México*, México, Ed. Miguel
Ángel Porrúa, México, 335 pp.

Craig P. & A, Corleyb E, (2008): University research centers and the composition of research collaborations, *Research Policy* 37 (2008) 900–913.

Drucker, P. *Los Desafíos de la Administración en el Siglo XXI*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires Argentina (1999).

Drucker, P *La sociedad poscapitalista*, Sudamericana, Bs.As., 1993; Peter Senge, *La Quinta Disciplina*, Granica, Bs.As., 1992

Drucker, P. *Gestión del conocimiento. Llega una nueva organización a la empresa*, Harvard Business Review. 1997. Ediciones DEUSTO. España.

Davenport, Th. H. y Prusak, L. (1998). *Conocimiento en acción*. Cambridge, MA: Harvard Business School Press.

Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P., & Trow, M. (1994). *The New Production of Knowledge. The dynamics of science and research in contemporary societies*. Estocolmo, Suecia: SAGE Publications Ltd.

Giddens (1997). *Política, sociología y teoría social: reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

Luna Matilde: (Coord) *Itinerarios del conocimiento: formas dinámicas y contenido. Un enfoque de redes*. Anthropos UNAM 2006.

Micheli, Medellín, Hidalgo y Jasso, (2008): *Conocimiento e innovación: retos de la gestión empresarial*.

Montaño, Hirose, José Luis, (1999): “La investigación en Administración: Reflexiones para el caso de México en Administración de Organizaciones”, *Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana*, Año 1, No.2, México, 162 pp.

Nonaka, I. (1994). A Dynamic Theory of Organizational Knowledge Creation. *Organization Science* , 5 (1), 14-37.

Nonaka, I. (1991). The Knowledge-Creating Company. *Harvard Business Review* , 69 (6), 96-104.

Nonaka L. Takeuchi H. “The knowledge organization”Oxford Univ. Press, New York, 1995.

Nüssbaum, M.: "Gestión del Conocimiento", Pontificia Universidad Católica de Chile y Diario El Mercurio, Santiago, 2003.

Quintina Martín Moreno. Aprendizaje Colaborativo y Redes de Conocimiento. Ponencia publicada en el libro de act as de las IX Jornadas Andaluzas de Organización y Dirección de Instituciones Educativas. Granada, 15-17 de diciembre de 2004. Grupo Editorial Universitario, pp.55-70.

Salazar Acosta, (2006): "VI Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología", Bogotá, Colombia, Eje temático: Regiones y redes del conocimiento.

Enrc Serradell López y Ángel A. Juan Pérez, "La gestión del conocimiento en la nueva economía", UOC

Tedesco, (2000) Educar en la Sociedad del Conocimiento. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Tünnerman, C. (2000). Universidad y sociedad, balance histórico y perspectivas desde Latinoamérica Caracas UCV.